

LAS MOTIVACIONES PROFUNDAS, UNA MANIFESTACIÓN DE LA VIDA

La motivación es la base de la voluntad, hay que querer, entonces nos moveremos para tratar de alcanzar lo que queremos, lo que tenemos que hacer, o lo que aspiramos a vivir. Las motivaciones pueden ser internas o externas. Las externas, pueden tener algunos efectos, pero son efímeras e inestables. Duran lo que dura el factor externo que las sostiene¹. Las motivaciones internas y profundas suelen ser consistentes. Es a nivel de nuestro ser², es decir, de la realidad esencial de nuestra persona, donde podemos alcanzar y encontrar, vivas, nuestras motivaciones profundas, las que nos movilizan en la dirección de ser nosotros mismos, de serlo más plenamente, más permanentemente, más en profundidad...

Podemos percibir la motivación profunda en nuestro interior como un impulso, un movimiento, que vibra en nosotros y nos lanza hacia delante, que nos hace tenaces para caminar hacia un objetivo, que nos lleva a hacer realidad, vida, eso que nos motiva...

¿Qué experiencia tenemos de ello?

Vivir impulsados por nuestras motivaciones profundas sin detenernos, en un camino de crecimiento progresivo, comienza por conocer y alimentar esas motivaciones.

Se trata de escuchar las motivaciones más fundamentales en y para nosotros, aquello por lo que estamos dispuestos a luchar y que es expresión de lo mejor de nosotros mismos, que mueve nuestra conducta y nuestra vida cuando nos damos la oportunidad de acogerlo y secundarlo.

Nos ayudará darnos tiempos de escucha a lo largo del día, en medio de la vida cotidiana; tiempos para volver a nuestras motivaciones, impregnarnos de ellas, actualizarlas y que acompañen nuestros actos... Puede ayudarnos a sentir esas motivaciones, el progreso en el conocimiento de uno mismo, de manera global, pero también de una forma más pormenorizada, personalizada, que nos permita captar nuestras capacidades de fondos, valores, aspiraciones...

Algunas dificultades para alcanzar las motivaciones profundas

Con mayor o menor frecuencia podemos encontrar -en nosotros o en aquellos que nos rodean- trabas, dificultades de distinto tipo para alcanzar y ser alcanzados por las motivaciones profundas, para estar movilizados por su vida...; tan frecuentemente como estemos alejados de nuestro ser.

¹ La actitud "voluntad de conocerse" en el proceso de crecimiento (Síntesis), M^a Victoria Alviar, PRH 2005

² La persona y su crecimiento. Fundamentos antropológicos y psicológicos de la formación PRH. (pags. 57 y ss.) PRH-International, 1997

Y también aquí hay esperanza porque está en nuestra mano conocer y hacer frente a estas dificultades y trabas de forma que no ahoguen la vida y la voz de nuestro interior.

Podemos comenzar por señalar aquí *dos trampas* bastante comunes respecto a las motivaciones:

- **"Saber" de esas motivaciones** pero no tenerlas reavivadas. No hay movilización aquí, no hay vida, movimiento hacia..., aunque lo haya habido en otro momento.

Pasamos de la motivación a un recuerdo de ella, o nos hemos apuntado a unas motivaciones teóricas que no hemos experimentado interiormente pero hemos adoptado sin dejar que sean expresión de nuestra propia vida que busca desplegarse...

Sólo la vuelta a nuestro ser nos hará reencontrar ese movimiento de vida que nos lanza adelante.

- **Vivir superficialmente**, más o menos lejos de nuestro ser, sin escuchar por ello su "voz" que nos llama a ser más, y sin experimentar ese movimiento que nos pone en marcha, una marcha gustosa y de vida hacia ese más de plenitud y sentido.

Es bastante frecuente vivir a medias, "tirando", sin sentirse suficientemente mal, sintiéndose incluso razonablemente bien, pero sin la fuerza de quien va a por todas con su vida, de quien tiene algo por lo que luchar que hace que su vida le merezca la pena, que hace que no haya llegado aún y que, a la vez, tenga ya un aire vivo y que da vida.

De nuevo aquí, ante un vivir superficial, la vuelta al ser nos permitirá alcanzar y ser alcanzados por la vida de nuestras motivaciones profundas.

Junto a las trampas, podemos encontrar *otros obstáculos*, dificultades para alcanzar nuestras motivaciones de fondo y vivir impregnados e impulsados por ellas: una vida difícil por una u otra causa, una falta de relaciones positivas y vitalizantes para nosotros, el peso de sentimientos de tristeza, soledad...

También bajo este peso nuestro ser sigue vivo, cargado de la riqueza que nos constituye, animado por la fuerza de la vida... Será bueno que podamos mirarnos -quizá con ayuda- con comprensión y cariño para comprender dónde estamos y encontrar, reencontrar nuestras motivaciones profundas sean cuales sean nuestras dificultades.

Motivación: "movimiento a..." que da fruto

La verdadera motivación se traduce en actos, lleva de hecho a moverse para alcanzar un objetivo, lleva a actuar en esa dirección..., da fruto.

¿Lo hemos comprobado en nosotros?

¿Podemos distinguir, así, la verdadera motivación de una motivación sólo de palabra, de buenos deseos o sin vida?

¿Tenemos ejemplos en nuestra propia experiencia?

Será bueno sacarlos a la luz, para aprender de ello.

Podemos cuidar nuestra motivación, favorecer que nuestro ser siga vivo en este movimiento a actualizarse, atendiendo también a este aspecto: que nuestra motivación dé fruto, nos lleve a actos que nos suponen acercamos y alcanzar aquello a lo que tendemos.

Se trata de sacar a la luz el actuar y las actitudes concretas que permitirán que esa motivación se traduzca en la vida, dé fruto, sea eficaz. La motivación será entonces el "alma" de esos actos y de esas actitudes, la razón para ponerse en movimiento y realizarlos, la fuerza que lo hace posible, moviendo nuestra voluntad para ello.

Estemos atentos a que nuestra motivación sea expresión viva de nuestro ser, secundando los pasos concretos a los que nos lleva, dejándonos impulsar por su movimiento hasta el final, hasta dar fruto...